

María Menéndez-Ponte
Ilustraciones de Sandra de la Prada

Cuentos de la A a la Z

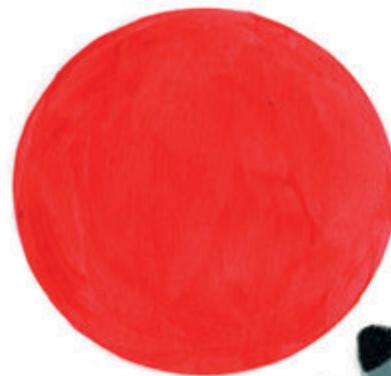




Cuentos de la A a la Z



timunmas



© del texto: María Menéndez-Ponte
© de las ilustraciones: Sandra de la Prada, 2017
Editado por Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2017
ISBN: 978-84-08-17634-3
Depósito legal: B. 22.159-2017
Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Ana Araña teje con mucha maña	11
Ballena tiene la barriga llena	17
Cachorro no sabe que es un perro	23
Dromedario lleva a cuestas un armario.	29
Elefante va muy elegante.	35
Foca baila la pelota	42
Gato va tras los zapatos	49
Hipopita Hipopótamo quiere ser bailarina.	55
Iguana Ivana presume de escamas.	61
Jaguarín, que te vi	67
Kiwi no es una fruta	74
Loto habla por los codos	80
Mono con quimono y sombrero de cono	86
Nécora tiene miedo de las olas	93

Ni dentro del iglú	100
Oso es un animal muy goloso.	107
Pinguino se pierde por el camino.	114
Quetzal rastrea la selva tropical.	121
Ratón es un poco gorrón.	128
Serpiente saca los dientes	135
Tiburón es un cabezón.	141
Unicornio con tricornio	148
Vaca Paca es de traca.	155
Wallaby, el canguito travieso.	161
Xenopus toca el xilofón	168
Yegua se pasea por Nueva York.	175
Zarigüeya es una amable doncella	181

La letra A

Ana Araña teje con mucha maña



Ana Araña se apresura a buscar un buen sitio en el que poder hilar. Hay un concurso de telarañas y está convencida de que lo puede ganar. Además de ser buena tejedora, sus telas tienen algo muy pero que muy especial.

—¡Eh, tú, no te adelantes, que estaba yo antes! —la empuja una araña muy maleducada con bastante brusquedad.



Cuentos de la A a la Z

Ana Araña sabe perfectamente que no es verdad, pero, como no quiere armar follón, se va en busca de otro rincón.

Claro que apenas ha alcanzado el techo cuando recibe un nuevo empujón.

—¡Ese es mi sitio! —le chilla otra araña con voz aflautada.

—No había nadie cuando llegué. —Ana intenta hacerle ver.

Pero la otra araña no está dispuesta a ceder.

Por no perder tiempo discutiendo, Ana Araña media vuelta se da y, a todo correr, va en busca de otro lugar. Pero en todos ellos le ocurre igual. Las arañas, obsesionadas por ganar, se comportan de un modo garrafal: la empujan, le ponen zancadillas, le dan patadas, la echan de aquí y de allá...

¡Ay! En el salón ya no queda un solo rincón. Tampoco en la cocina queda una sola esquina. Ana Araña prueba suerte en los dormitorios, en los baños e incluso en las escaleras, pero todas las habitaciones están ya llenas.

—¡Aaaaaay! —se lamenta Ana Araña. Está a punto de llorar.

Solo queda ya el desván. Es un lugar polvoriento y destartalado. Y está tan arriba... ¿Llegará hasta ahí el jurado?

Ana Araña está preocupada, pero no se deja desanimar y, armándose de paciencia, allí mismo se dispone a hilar.



Cuentos de la A a la Z

Teje sus telas con hilos de plata y oro. Y lo hace con tanto amor que sus telarañas son un auténtico primor.

Trabaja sin descanso. Trabaja sin fatiga. Y en poco tiempo convierte el desván en una auténtica maravilla.

La luz otoñal entra al mediodía por la claraboya, y las telarañas brillan como auténticas joyas. Las hay con forma de figuras geométricas, de flores o de estrellas que se reflejan en la pared con estampaciones muy bellas.

Parece un lugar mágico, habitado por las hadas. Y los pasitos de Ana por las telarañas suenan como las cuerdas de un arpa encantada.

Su sonido atrae al jurado, que ha visto ya el resto de los trabajos y los ha puntuado.

—¿Qué música celestial suena allá arriba? —se preguntan asombrados.

Y cuando entran, se quedan alucinados.

—¡¡¡Aaaaaah, que preciosidad!!!

¡Qué lugar tan mágico! Nunca hemos visto una cosa igual.

—Sin duda se merece la telaraña de oro; este trabajo es un auténtico tesoro —dice la presidenta con emoción, entregándole a Ana el flamante galardón.

Entretanto, el resto de las arañas esperan impacientes el veredicto del jurado. Pero lo único que reciben son unos cuantos palos. Pues acaba de llegar la dueña de la casa, que ha abierto las ventanas y, escoba en mano, se dispone a quitar todas las telarañas.

¡Pam, pam, pam!



Cuentos de la A a la Z

¡De buena se ha librado Ana! Al final se ha visto doblemente recompensada. El único que sube a jugar ahí es el niño que, al igual que el jurado, se queda extasiado.

Los dos juntos vivirán grandes aventuras en cuevas mágicas, laberintos complicados y túneles intrincados. Y a partir de ese día siempre se sentirán hermanados.

